

Jorge Castellanos: una inclusión necesaria

Jorge Castellanos: A Necessary Inclusion

Lic. Enrique López-Mesa

enrique.lopezmesa@gmail.com

Centro de Estudios Martianos, La Habana, Cuba

Resumen

Este artículo es una breve aproximación a la vida y obra de Jorge Castellanos, quien fuera uno de los tres fundadores de la historiografía marxista cubana, a principios de los años cuarenta del siglo pasado. Además, fue un importante ideólogo del Partido Socialista Popular hasta 1956. En 1961 abandonó Cuba y se exilió en los Estados Unidos, donde falleció en el año 2011. Nuestro propósito es darlo a conocer a los lectores cubanos de hoy en día.

Palabras clave: Historia de Cuba, Siglo XX, Historiografía marxista cubana, Jorge Castellanos Taquechel, Sergio Aguirre Carreras, Carlos Rafael Rodríguez, Partido Socialista Popular.

Abstract

This article is a brief approach to the life and work of Jorge Castellanos, one of the three founders of the Cuban Marxist Historiography at the early forties of the past century. Also, he was an important ideologue of the old Cuban Communist Party, till 1956. In 1961 he went to exile in USA, where he died in 2011. Our goal is to make him known by the Cuban readers of today.

Keywords: Cuban History, XXth Century, Cuban Marxist Historiography, Jorge Castellanos Taquechel, Sergio Aguirre Carreras, Carlos Rafael Rodríguez, People's Socialist Party.

La interpretación marxista de nuestras respectivas historias nacionales se inició en la América Latina en la década de los años treinta del siglo pasado y sus heraldos fueron el mexicano Rafael Ramos Pedrueza y el brasileño Caio Prado Junior¹. Para entonces, ya se había desarrollado en el interior de la izquierda latinoamericana un contrapunteo entre los seguidores del marxismo “ortodoxo” —agrupados en los distintos partidos comunistas—, y los defensores de un marxismo independiente, crítico, antidogmático, que respondiera al reclamo de José Carlos Mariátegui, para quien el socialismo no podía ser en América “calco y copia”, sino “creación heroica” (Mariátegui, 1982, p. 242)².

¹ Sobre la etapa inicial de la historiografía marxista latinoamericana: Cfr. Guerra Vilaboy, Sergio (2009). *Cinco siglos de historiografía latinoamericana*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, p. 161-170.

² Sobre la manifestación cubana de esta segunda vertiente, puede consultarse: Cairo Ballester, Ana. (2002). *Los otros marxistas y socialistas cubanos (1902-1958)*. En *Mariátegui*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”, p. 241-249.

Santiago 138, 2015

Lógicamente, estas dos vertientes políticas se reflejaron en la historiografía marxista latinoamericana y hay sobradas muestras bibliográficas de ello. La cubana no sería una excepción;³ pero en esta conferencia nos limitaremos a abordar un aspecto poco conocido de los orígenes de la historiografía marxista “ortodoxa” en Cuba.

I

El doctor Sergio Aguirre Carreras (1914-1993) ha sido habitualmente considerado el iniciador de esa historiografía, por haber presentado en el Primer Congreso Nacional de Historia, celebrado en septiembre de 1942, su ya clásico ensayo “Seis actitudes de la burguesía cubana en el siglo XIX”. Es obligatorio reconocer que aquel trabajo del doctor Aguirre representó una contribución al desarrollo de nuestros estudios históricos desde una óptica marxista; pero la adjudicación de cualquier primogenitura intelectual suele ser materia de controversia.

³ Sobre estos temas pueden consultarse dos obras recientes: Massón Sena, Caridad (comp.) (2013). *Comunismo, socialismo y nacionalismo en Cuba (1920-1958)*. La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural “Juan Marinello” y (2014). *Raúl Cepero Bonilla y la subversión de la Historia*. La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural “Juan Marinello”.

En este caso se requiere de un mayor ahondamiento, pues hay que valorar un conjunto de textos que comenzaron a ver la luz a partir de la segunda mitad de la década de los años treinta y que pudieran ser conceptuados como avances en ese sentido⁴. Es difícil señalar un iniciador individual; pero, si nos precisaran a hacerlo, diríamos que quien más méritos acumuló para ese título fue el doctor Carlos Rafael Rodríguez (1913-1997), por los cuatro textos que diera a conocer en 1937. A saber: los artículos “Lo permanente en el 24 de febrero” y “Félix Varela” —ambos en la revista *Mediodía*—; su conferencia “José Manuel Mestre: la filosofía en La Habana”, editada por la Oficina del Historiador de la Ciudad; y la conferencia “El movimiento reformista”. Esta última fue su contribución a aquel memorable *Curso de Introducción a la Historia de Cuba*, organizado por la Hermandad de Jóvenes Cubanos y el Instituto Popular del Aire, radiado desde octubre de 1936 hasta febrero de 1937, y después impreso por la ya

⁴ Tal es el caso del *Análisis dialéctico-materialista de la obra político-revolucionaria de José Martí*, que publicara Alejandro Vergara Leonard en 1938. Se trata de una conferencia impartida en el Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa, el 19 de mayo de ese año. Ha sido reproducido en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. (1979). La Habana, no. 2, p. 283-307.

Santiago 138, 2015

mencionada Oficina del Historiador de la Ciudad.⁵ En 1963, el doctor José Antonio Portuondo calificó aquel curso radiofónico como “un esfuerzo más definido hacia la interpretación materialista de nuestra historia”, con “un dominante sentido progresista y antiimperialista que, en algunos autores se funda ya en un preciso enfoque marxista” (Portuondo, 1963, p. 33).

Con aquellos cuatro textos, Carlos Rafael Rodríguez allanó el camino para el advenimiento de la historiografía marxista cubana. Pero él no sólo fue un iniciador, sino también un promotor. El propio Sergio Aguirre, al referir que sus “Seis actitudes...” fueron resultado de un curso que impartiera en una escuela nacional del Partido —entonces llamado Unión Revolucionaria Comunista—, reconoció: “(...) Pudimos iniciar dicha labor (...) gracias a la previa ayuda que nos brindó el compañero Carlos Rafael Rodríguez. (...)” (Aguirre, 1974, p. 75, nota 1).

⁵ Estos cuatro textos fueron compilados en 1987 en el tomo tercero de la selección de obras de Carlos Rafael Rodríguez, titulada *Letra con filo* (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983-1987). Lamentablemente, no fue incluido en dicho tomo el discurso “Historia y nación”, que Rodríguez pronunciara el 17 de noviembre de 1946, en el acto de clausura del Quinto Congreso Nacional de Historia.

Ahora bien, Rodríguez y Aguirre no fueron los únicos historiadores con que contó el Partido en aquellos años. Hubo un tercero, de quien no se habla: el doctor Jorge Castellanos Taquechel (1915-2011). Hagamos un poco de “microhistoria editorial”. La revista *Dialéctica*, órgano teórico de aquel primer partido marxista, dirigida por Carlos Rafael Rodríguez, divulgó en su número seis, correspondiente al bimestre marzo-abril de 1943, una primera versión del ensayo “El marxismo y la historia de Cuba”, del propio Rodríguez, el cual, con el paso del tiempo, ha devenido en un clásico. A continuación del mismo el lector encontraba las “Seis actitudes...” de Aguirre⁶.

Meses después, en el número diez de la misma revista, correspondiente a enero-febrero de 1944, apareció el extenso ensayo "Raíces de la ideología burguesa en Cuba", de la autoría de Jorge Castellanos, en el cual incursionaba en la historia de las ideas en Cuba entre 1761 y 1811,

⁶ Consultar: *Dialéctica*. (La Habana) año II, vol. II, no. 6, marzo-abril 1943. Los textos de Rodríguez y Aguirre abarcan de la página 129 a la 177. Esta fue la primera edición íntegra del ensayo de Aguirre, pues en las memorias del Primer Congreso Nacional de Historia solo figuran las diez conclusiones del mismo. Cfr. Congreso Nacional de Historia (1942), 1º, La Habana. *Primer Congreso Nacional de Historia*. La Habana, 1943, t. II, p. 169-170.

Santiago 138, 2015

período que él denominaba de "Reformismo cultural". Según dicho autor, su pretensión era "ofrecer una visión nueva del fenómeno, ajustada a las concepciones del materialismo histórico" (Castellanos, 1944, p. 1).

Castellanos había estudiado Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana —donde fue condiscípulo de Sergio Aguirre—, y se doctoró en mayo de 1941, al defender exitosamente su tesis "Orígenes del pensamiento filosófico en Cuba" ante un tribunal integrado por profesores de la talla de Roberto Agramonte, Elías Entralgo y Jorge Mañach⁷. No hemos podido consultar dicha tesis, pero suponemos que el antes mencionado ensayo "Raíces de la ideología burguesa en Cuba" sea una reelaboración de la misma o, al menos, de uno de sus capítulos. Esto nos lleva a pensar que los primeros textos conocidos de Aguirre y Castellanos fueron redactados casi simultáneamente. Pero lo importante es que, con ese ensayo, Jorge Castellanos se situó entre los iniciadores de nuestra historiografía marxista y, a la vez, se convirtió en

⁷ Archivo Central de la Universidad de La Habana. Expediente no. 29 498. Durante su época estudiantil, también había recibido un curso de Pedagogía en el Teacher's College de la Universidad de Columbia, en New York (1936 a 1937).

el primer historiador cubano en citar y aplicar la definición de nación acuñada por Stalin en 1913.

La salida del mencionado número 10 de *Dialéctica* —a principios de 1944— coincidió con la publicación por la Editorial Páginas —del para entonces ya denominado Partido Socialista Popular— de un volumen titulado *Historia de Cuba. Cuadernos Populares I*, que reunía los tres textos ya mencionados de Rodríguez, Aguirre y Castellanos⁸. La introducción del libro era una nueva versión, ligeramente modificada, de “El marxismo y la historia de Cuba”, en la cual Carlos Rafael Rodríguez afirmaba que con dicho cuaderno se iniciaba "metódicamente, el ensayo de interpretar nuestra historia con criterio marxista" y fijaba como ejemplos de la aplicación de ese método a los textos de Aguirre y Castellanos, para concluir:

Los ensayos con que iniciamos esta serie, guardan fidelidad en sus líneas generales, con los criterios céntricos del marxismo. No pretenden, desde luego, acierto absoluto y así lo confiesan Sergio Aguirre y Jorge Castellanos. Podrán hacérsele

⁸ En la contracubierta del número 11 de *Dialéctica*, correspondiente al segundo bimestre de 1944, se anuncia la aparición del volumen *Historia de Cuba*, al precio de cincuenta centavos el ejemplar.

Santiago 138, 2015

reparos a algunos de sus planteamientos. Otros necesitan ulterior profundización. Pero nadie negará, sin embargo, que merecen iniciar un ciclo de estudios populares de la Historia de Cuba. (...) (Rodríguez, 1944, p. 24).

Es decir, si nos atenemos a las palabras del propio Rodríguez, prácticamente podemos considerar a aquel volumen de 1944 como el “acta de nacimiento” de la historiografía marxista “ortodoxa” cubana y comprobar que en su cubierta figuraban los nombres de sus tres iniciadores: Carlos Rafael Rodríguez, Sergio Aguirre y Jorge Castellanos.

Pero las contribuciones del doctor Castellanos no se limitaron al ensayo antes citado. Un año después, en el primer bimestre de 1945, el número 14 de *Dialéctica* puso en manos de los lectores otro texto suyo, titulado "El pensamiento social de Máximo Gómez", en el cual dicho autor consideraba que "la postura de Máximo Gómez en el terreno de la ideología social y económica puede calificarse, sin temor, de eminentemente popular y progresiva" (Castellanos, 1945, p. 108). Uno de los aspectos más interesantes de este artículo es su valoración de la Protesta de Baraguá como el simbólico punto de

viraje en la dirección clasista de nuestras guerras de independencia:

(...) En la célebre entrevista se pone en pie, movida por certero instinto, la fuerza popular. Y en la voz intransigente del guerrero magnífico expresa su inquebrantable voluntad de continuar luchando por la libertad de la patria. Otros podrán desanimarse. Otros podrán rendirse y firmar pactos. El Pueblo, la masa popular, mantiene enhiesta la esperanza en medio del desastre. Desde ese momento la hegemonía del movimiento revolucionario cambia definitivamente de manos. La burguesía, incapaz de dirigir a todo el pueblo hacia la independencia, tiene que ceder las riendas a las clases "humildes", a los campesinos, a los intelectuales pequeñoburgueses, a los artesanos, a los obreros (Castellanos, 1945, p. 101).

En los años posteriores, la firma de Jorge Castellanos continuó siendo habitual para los lectores de las otras publicaciones periódicas del Partido Socialista Popular, tales como el diario *Noticias de Hoy*, el semanario *La Última Hora* y la revista mensual *Fundamentos*, en las cuales alternó artículos de corte histórico con otros de contenido doctrinal⁹. También colaboró con la revista

⁹ En la década de 1940 el doctor Castellanos participó de lleno en la vida política del Partido Socialista Popular, que lo postuló en dos ocasiones para Representante a la Cámara: en las elecciones presidenciales de 1944 y en las elecciones parciales de 1946, pero no

Santiago 138, 2015

mensual santiaguera *Orientación Social*. Nuestro Héroe Nacional fue uno de sus temas de estudio. Fermín Peraza refiere en su conocida *Bibliografía martiana* no menos de once artículos de Jorge Castellanos sobre José Martí.

El de 1952 fue un año traumático en la historia de Cuba y en la vida de Jorge Castellanos. En el primer caso, por el golpe de Estado protagonizado por Fulgencio Batista, que significó un retroceso histórico para nuestro país. El doctor Castellanos, por su lado, comenzó a publicar el 15 de mayo de ese año, en la revista mensual *La Última Hora*, una serie de artículos conmemorativos del cincuentenario de la fundación de nuestra república tutelada, que se prolongó a lo largo de varios meses. Uno de dichos artículos, por su extensión, apareció en dos números del mes de septiembre (Castellanos, 1952, y 1952a). En él, Castellanos reflejaba a grandes rasgos el sentimiento de frustración que imperaba en nuestro pueblo tras cincuenta años de república. No obstante, terminaba su análisis con una clarinada de esperanza. Pero en el número correspondiente al 25 de septiembre la revista

fue electo. Riera Hernández, Mario (1951). *Política en Oriente, 1928-1951*. La Habana, p. 254 y 255.

puso en manos de sus lectores un artículo de Carlos Rafael Rodríguez que criticaba duramente la visión dada por Castellanos, calificándola de pesimista y carente de un enfoque clasista (Rodríguez, 1952, p. 19, 22).

Dos días después, el 27 de septiembre, sesionó una comisión del Partido Socialista Popular, presidida por César Vilar, que formuló diferentes críticas a varios intelectuales del Partido, tales como el propio Castellanos —por lo antes expuesto—, así como a Juan Marinello, Angel Augier, Manuel Navarro Luna y Diego González Martín, por diversas razones (Marinello, 1952). Ante la disyuntiva de escoger entre su criterio personal y la línea partidista, Castellanos optó por la segunda. Consiguientemente, el 12 de octubre de 1952 redactó la reglamentaria autocrítica, que sería hecha pública en la revista *Fundamentos* (Castellanos, 1952b). Creemos que este episodio fue algo lamentable y absurdo, máxime en un momento histórico que debió caracterizarse por el enfrentamiento a la tiranía de Batista y no por purgas ideológicas que sólo conducían a un desgaste interno.

Una vez superado el incidente, el doctor Castellanos prosiguió su labor intelectual. En la noche del 14 de junio

Santiago 138, 2015

de 1953 —aniversario del natalicio del general Antonio Maceo— pronunció en el Centro Territorial de Veteranos de Santiago de Cuba un discurso conmemorativo de dicha efemérides, que sería impreso por la Universidad de Oriente en ese mismo año. Castellanos aprovechó la ocasión para colocarle unas banderillas a la dictadura. Precisó que “ninguna nación puede vivir sin sustento de tradiciones” y concluyó:

Hoy, que esa gran tradición se ve negada y escarnecida, aferrarnos a ella constituye deber indeclinable. Porque ese pasado ejemplar no lo es enteramente en realidad. Todavía vive. Todavía alienta. Todavía la República no ha logrado despojarse de las recidivas coloniales. Muchos de los problemas básicos que el esfuerzo mambí quiso resolver quedan aún planteados. En lo íntimo de su sustancia independentista y democrática, el programa de la revolución liberadora sigue vigente (Castellanos, 1953, p. 19)¹⁰.

En agosto de ese mismo año de 1953 —o sea, al mes siguiente del asalto al Cuartel Moncada— Castellanos dictó en el Lyceum de Santiago de Cuba la conferencia titulada "Tierra y nación". En ella volvió sobre la definición

¹⁰ Esta conferencia tuvo su embrión en el artículo del mismo título que Castellanos publicara el año anterior en la revista semanal *La Última Hora*. La Habana, año II, no. 9, 3 abril 1952, p. 4-5.

staliniana de nación, pero sólo para abordar el estudio de uno de los factores enunciados en la misma: la comunidad de territorio (Castellanos, 1955). En su conferencia, se valió de una hermosa metáfora para diferenciar la formación de la conciencia nacional en la base de la sociedad y su expresión por los sectores ilustrados:

(...) la nación es como una gran ceiba que sube, no como un gran bólido que baja. Y, sin embargo, por razones obvias, por ser dueños de la cultura entonces disponible, por tener el monopolio de la letra, los círculos de la clase dominante van a ofrecer los primeros testimonios del sentimiento comunal que bajo sus pies se ha ido elaborando (Castellanos, 1955, p.10).

Dos años después, en 1955, el profesor Castellanos reunió esa conferencia y otros tres textos¹¹ en su libro *Tierra y nación*, impreso en Santiago de Cuba por la editorial Manigua, con un prólogo del ya mencionado José Antonio Portuondo.

Al año siguiente de la aparición de este libro, Jorge Castellanos fue separado de las filas del Partido Socialista

¹¹ Los otros textos fueron: “Prédica vigente de Félix Varela”, conferencia leída en la Sociedad de Geografía e Historia de Oriente, en junio de 1944; “Impulso y destino del 24 de febrero”, artículo fechado en febrero de 1950; y “Juan Gualberto Gómez (1854-1954)”, de marzo de 1954.

Santiago 138, 2015

Popular por haber discrepado de una decisión adoptada por la dirección provincial de esa organización política.¹² Independientemente de esto, el doctor Castellanos continuó su quehacer historiográfico y su labor docente, primero como profesor del Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago de Cuba y, a partir de 1959, como profesor de la Universidad de Oriente¹³. En dicho año, la revista *Universidad de La Habana* recogió su extenso artículo "Crónica de la rebeldía de los indios cubanos (1520-1550)", que quizás haya sido el último texto de Castellanos que viera la luz en su patria (Castellanos, 1958-1959).

En febrero de 1961 —dos meses antes de la proclamación del rumbo socialista de la Revolución Cubana— Jorge Castellanos abandonó definitivamente nuestro país. A partir de 1962 y hasta su jubilación, fungió como profesor

¹² Testimonio de la licenciada Virginia Costa Llanos. Santiago de Cuba, 12 de diciembre del 2014.

¹³ En la década de los cincuenta, el doctor Castellanos era profesor del Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago de Cuba, donde impartía Filosofía, Lógica, Sociología, Economía Política, Cívica y Psicología. También fue profesor de la Universidad de Oriente entre 1959 y 1961. Cfr. Peraza Sarausa, Fermín. *Personalidades cubanas*. La Habana: Ediciones Anuario Bibliográfico Cubano, 1957-1959, t. II, p. 39. Agradecemos el último dato a la licenciada Nora Núñez Gollot.

Santiago 138, 2015

de una universidad católica de la ciudad de Detroit, estado de Michigan: el Marygrove College. Desde allí colaboró con revistas especializadas de Colombia, España y los Estados Unidos. En sus últimos años de vida amplió su esfera de intereses intelectuales hacia la etnología y, en coautoría con su hija Isabel, dio a las prensas entre 1988 y 1994 el voluminoso estudio *Cultura afrocubana*, obra en cuatro tomos. También en unión de su hija sacó a la luz en el año 2003 el libro *Pioneros de la etnografía afrocubana*, en el cual abordan la obra de Fernando Ortiz, Rómulo Lachatañeré y Lydia Cabrera. Su último libro, *Encuentro en 1898*, fue editado en el año 2006 y es una prueba de su permanente devoción por Cuba.

Jorge Castellanos Taquechel falleció en los Estados Unidos, el 24 de enero del 2011. Quedan por investigar detalles biográficos de sus años cubanos y esperamos los aportes al respecto de los colegas santiagueros. Cabe a ellos —geográficamente cercanos a las fuentes primarias— tirar de ese ovillo.

II

A partir de su salida de Cuba, sobre el nombre de Jorge Castellanos se extendió el mismo manto de silencio que

Santiago 138, 2015

cubrió a los de otras figuras de nuestra cultura prerrevolucionaria que optaron por similar camino. Se aplicó un simple mecanismo de omisión deliberada y así cayó en el olvido. La historiadora española Elena Hernández Sandoica ha explicado que el olvido es, social y políticamente, tan importante como el recuerdo (Hernández, 2004, p. 536-537).

Pero una cosa es la omisión deliberada y otra la burda censura. Por ejemplo: en febrero de 1965, la Escuela de Historia de la Universidad de La Habana —entonces dirigida por Sergio Aguirre Carreras— editó un *Cuaderno de Historia*, que reproducía el ya mencionado ensayo de Carlos Rafael Rodríguez "El marxismo y la Historia de Cuba". El texto había sido tomado de su segunda edición (*Cuadernos Populares*, 1944); sin embargo, las menciones que en él se hacían de Jorge Castellanos fueron extirpadas con una evidente torpeza "quirúrgica"¹⁴.

¹⁴ Consultar: Universidad de La Habana, Facultad de Humanidades, Escuela de Historia. *Cuaderno de Historia*. La Habana (1965), p. 8-33. Años después, Carlos Rafael Rodríguez sí reprodujo íntegramente el texto de 1944: Rodríguez, Carlos Rafael (1983-1987). *Letra con filo*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, t. 3, p. 25-49.

Oscar Zanetti ha planteado que nuestra primera historiografía marxista fue “relativamente respetuosa con los discursos precedentes” y que en ella no hubo “una subversión o una transgresión del discurso tradicional”. (Zanetti, p.18, 21). Es cierto; pero en los textos de Jorge Castellanos se advierte una voluntad de trascender la mera labor de síntesis e interpretación —o de reinterpretación—, aunque ésta se viera limitada por el hecho de residir en Santiago de Cuba, alejado de las bibliotecas y archivos capitalinos.

En los artículos doctrinales de Castellanos que hemos podido consultar en la revista *Fundamentos* es fácil advertir que, en el terreno ideológico, estaba obligado a moverse dentro de la más rígida ortodoxia stalinista, entonces prescrita por el partido. Ahora bien, en sus ensayos históricos se nota cierto desembarazo, un afán por buscar una visión más amplia, apoyada en un apreciable nivel cultural y en una calidad estilística poco común en el gremio. A nuestro modo de ver, fue esta la causa de la reprimenda política que recibió en 1952.

Con su partida de Cuba, Jorge Castellanos se autoexcluyó del escenario político y cultural nacional. Dejó el campo

Santiago 138, 2015

expedito para la construcción de una nueva versión del surgimiento de la historiografía marxista cubana en la cual él no figuraba, a pesar de haber sido una de las figuras centrales de su primer período, que comenzó en 1936 y culminó en 1948, con la aparición de la primera obra importante de nuestra historiografía marxista independiente: *Azúcar y abolición*, de Raúl Cepero Bonilla.

El antiguo profesor santiaguero se convirtió en una figura incómoda. A lo largo de media centuria, su nombre y su obra han sido marginados casi por completo de los recuentos historiográficos generales de nuestro siglo XX, en ocasiones bordeando lo insólito¹⁵. Es hora de que este

¹⁵ Jorge Castellanos no sólo ha sido excluido de la historia de la historiografía cubana y particularmente de su primera historiografía marxista. Adicionalmente, casi lo ha sido de la historiografía santiaguera. En el año 2001 llegó a los lectores un valioso volumen de 288 páginas en el cual se hace un balance retrospectivo de la misma. La parte dedicada a los historiadores de la primera mitad del siglo XX contiene estudios específicos sobre Juan María Ravelo, Max Henríquez Ureña, Carlos Forment, Ernesto Buch López, Raúl Ibarra Albuérne, Leonardo Griñán Peralta, Ulises Cruz Bustillos, Felipe Martínez Arango y Fernando Boytel Jambú. Sin embargo, no hay ninguno sobre la obra de Jorge Castellanos. Apenas es mencionado en dos ocasiones, por Israel Escalona Chádez y Dámaris Torres Elers en su texto “La historiografía sobre las guerras de independencia”. *Cfr.* Duharte Jiménez, Rafael, Olga Portuondo Zúñiga e Ivette Sónora Soto

gran olvidado —con sus virtudes y defectos, con sus aciertos y desaciertos— sea incluido en la historia de la historiografía cubana y, particularmente, en la de nuestra primera historiografía marxista; de que sus textos sean tenidos en cuenta y de que se asuma todo lo rescatable que pueda haber en ellos.

La valoración de sus aportes historiográficos es una tarea pendiente; pero, si aspiramos a realizar un análisis realmente objetivo, debemos comenzar por restituirle su lugar en el período fundacional de nuestra historiografía marxista, período del cual hemos recibido hasta ahora una visión incompleta.

Referencias bibliográficas

Aguirre, S. (1974). *Eco de caminos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Castellanos, J. (1944). Raíces de la ideología burguesa en Cuba. *Dialéctica*. La Habana, año III, vol. IV, no. 10, enero-febrero, pp. 1-27.

(coord.). *Tres siglos de historiografía santiaguera*. Santiago de Cuba, Oficina del Conservador de la Ciudad, 2001, p. 234 y 238.

Santiago 138, 2015

Castellanos, J. (1945). El pensamiento social de Máximo Gómez. *Dialéctica*, La Habana, año 4, vol. V, no. 14, enero-febrero, 101-110.

Castellanos, J. (1952). Complejo de inferioridad. *La Última Hora*. La Habana, año II, no. 31, 4 septiembre, 16-17.

Castellanos, J. (1952a). Bosquejo de la gran esperanza. *La Última Hora*. La Habana, año II, no. 33, 18 septiembre, p. 12-13, 36.

Castellanos, J. (1952b). Carta de Jorge Castellanos. *Fundamentos*. La Habana, año XII, no. 129, diciembre 1952, p. 1116-1123.

Castellanos, J. (1953). *Maceo, héroe civil*. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente.

Castellanos, J. (1955). *Tierra y nación*. Santiago de Cuba: Manigua, p. 12 y 23.

Castellanos, J. (1958-1959). Crónica de la rebeldía de los indios cubanos (1520-1550). *Universidad de La Habana*. La Habana, no. 136-141, enero-diciembre, p. 219-270.

Hernández Sandoica, E. (2004). *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*. Madrid: Akal.

- Mariátegui, J. C. *Obras*. (1982). Selección de Francisco Baeza. T. II. La Habana: Casa de las Américas.
- Marinello, J. (1952). Informe a la Reunión de los Intelectuales. *Fundamentos*. La Habana, año XII, no. 129, diciembre, p. 1107-1115.
- Portuondo, J. A. (1963, agosto). Hacia una nueva Historia de Cuba. *Cuba Socialista*. La Habana, año III, no. 24, p. 33.
- Rodríguez, C. R. (1944). El marxismo y la historia de Cuba. En *Historia de Cuba. Cuadernos Populares 1* (pp. 5-24). La Habana: Editorial Páginas.
- Rodríguez, C. R. (1952). ¿Complejo de inferioridad? *La Última Hora*. La Habana, año II, no. 34, 25 septiembre, p. 19, 22.
- Zanetti Lecuona, O. (2012). Notas sobre el contexto historiográfico de *Azúcar y abolición*. En *Raúl Cepero Bonilla y la subversión de la Historia* (pp. 13-26). La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural “Juan Marinello”.